

LOS CAUTIVOS ENTRE GRANADA Y CASTILLA EN EL SIGLO XV SEGÚN LAS FUENTES ÁRABES

ABDELGHAFAR BEN DRISS

Universidad de Tetuán, Marruecos

La literatura del cautiverio en Al-Andalus, a pesar de la carencia de las fuentes que nos aclaran y nos proporcionan datos suficientes acerca de este género literario, ha tenido eco tanto en las obras históricas como literarias. En primer lugar, podemos señalar que este género literario, a pesar de su importancia histórica y documental, no ha sido aprovechado ni analizado a fondo por los interesados.

Cuando recurrimos a esta clase de fuentes notamos que los cautivos y el cautiverio no es un fenómeno del siglo IXh/XV, sino que durante todas las etapas de la dominación musulmana en la Península Ibérica había presos y cautivos. Los cautivos no eran siempre de la clase baja de la sociedad, porque por éstos ni el historiador ni el poeta se interesan. Los cautivos que marcaron y dejaron huellas en la historia de Al-Andalus eran, en su mayoría, de la clase alta, empezando por los emires y los gobernantes, pasando por los poetas, juristas y ministros, y, excepcionalmente, campesinos y gente de la plebe. Por ello encontramos en la literatura árabe muchas obras que han narrado varios casos de presos como al-Faray ba'da al sidda de al-Tanuji en el oriente, y al-Zaharat al-mantura fi nikal al-ajbar al-ma'tura de Ibn Simak al-Amili ¹ en el occidente.

En Al-Andalus, muchas obras, además de la obra de al-'Amili, se han ocupado del tema, y han registrado algunos casos que reflejan la situación política en Al-Andalus. Pero los poetas han sido el mejor medio para transmitir esta situación a través de su propia persona. Como es el caso de Ibn Zaydun en Córdoba, Ibn' Ammar en Sevilla, al-Mu'tamid ibn 'Abbad en Agmat, Yusuf III en Salobreña y al-Basti en Úbeda. Estos poetas y muchos otros nos cuentan sus experiencias, y nos describen sus sufrimientos en las prisiones.

Tenemos que señalar también que la literatura del cautiverio en sus primeros tiempos refleja, ante todo, la inquietud y la confusión en que vivían los andalusíes. No encontramos muchas referencias sobre los cautivos musulmanes entre los cristianos, ni sobre los cristianos entre los

1. Al 'AMILI, Ibn Simak, *Al-zaharat al-mantura fi nikal al-ajbar al-mu'tura* ed. Mahmud 'Ali Makki, Madrid (1084), publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.

2. V. NAN, A. *Tarayim islamiyya sarquyya wa- andalusiyya*, el Cairo Dar al-Ma'arif, I^o ed. (1947), p. 136.

musulmanes, pero encontramos a musulmanes, poetas y literatos, que describen la amargura de la cárcel en su propia patria y entre sus conciudadanos.

Puesto que en la época del Emirato, encontramos al famoso poeta Yahya al-Gazzal² y a Abu Marwan Mu'min ben Sa'id ben Ibrahim en Qays³ en las cárceles de los emires omeyas, por razones descritas por los cronistas. Luego, en el período de los Taifas, los mejores ejemplos los representan Ibn Zaydun e Ibn'Ammar. Y en el período de los Almorávides encontramos el rey poeta al-Mu'tamid ibn 'Abbad.

En cuanto al período que nos interesa, el período nasrí, el polígrafo granadino Ibn al-Jatib ha eternizado su exilio (aunque no estaba en la cárcel) con su rey Muhammad V, al-Gani bi-Llah, en varios fragmentos poéticos y literarios. Tampoco tenemos que olvidar Yusuf III, que ha contado en diwan⁴, detalladamente, sus sufrimientos en Salobreña, donde estaba preso antes de reinar en Granada.

Estas obras y estos poetas tienen un factor común, todos eran presos por los musulmanes mismos. No vamos a tratar de esta clase de obras, aunque constituyen en su totalidad una rica fuente para el estudio de la situación política, social y psicológica de Al-Andalus. Vamos a centrar nuestra atención en los poetas y en las obras que han registrado casos de cautivos castellanos entre los musulmanes, o casos contrarios de los musulmanes entre sus adversarios. Me limito a dos fuentes árabes ambas del siglo XV, para aclarar y presentar estos ejemplos. Y tengo que subrayar, en primer lugar, que no son obras históricas, sino obras literarias. Me refiero especialmente a Yunnat al-Rida de Ibn 'Asim y a al-Diwan de 'Abd al-Karin al-Qaysi al-Basti.

La primera obra es de Muhammad ben Muhammad ... Ibn 'Asim al-Garnati al-Qaysi⁵, Abu Yahya, conocido entre sus contemporáneos por Ibn al-Jatib al Tani, según al-Maqqari⁶. Su obra se ha editado dos veces. Primero se ha presentado como tesis doctoral en la Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, en julio de 1988, por la Dra. Milouda Charouiti Hasnaoui, bajo la dirección de D. Fernando de la Granja, cuyo texto permanece mecanografiado y que he podido aprovechar en este trabajo. La segunda edición es la del Dr. Salah Yarrar de Jordania y ha aparecido en 1989, publicada por Dar al-Basir li-l-tawzi wa-l-nasr.

En su obra, Ibn 'Asim ha registrado varios conflictos granadino-castellanos durante los reinados de Muhammad IX, al-Balib bi-Llah, el Zurdo, Yusuf ibn al-Mawl, Yusr V y Abu-l-Walid Isma'il, Aben Ismael de las crónicas castellanas. Todos han sido destacados en las introducciones de las dos ediciones. Algunos de ellos han permitido cambiar el orden cronológico de los últimos reyes nasrís y han aclarado muchos puntos en la historia de Granada en el siglo XV.

En esta ocasión me voy a contentar con un solo acontecimiento, el de la Batalla de Río Verde según la narración de Ibn'Asim y, sobre todo, el encarcelamiento de Juan de Saavedra, según esta fuente y los cronistas castellanos.

3. V. AL-DABBI, A. *Buġyat al-multamis fi tarij al-Andalus*, Madrid (s.a) p. 456.

4. Editado por GUENNUN. A. Tetuán, Instituto Mawlay al-Hasan (1956).

5. V. IBN 'ASIM, A.Y. *Yunnat al-rida fi-l-taslim li-ma aqddara Allah Waqad*. Tesis doctoral, texto mecanografiado, I/67-84.

6. AI-MAQQARI. A. *Azhar al-Riyad fi ajbar Iyad*, Rabat, (1978), I/186.

Bajo este nombre, Río Verde, se conoce, en las fuentes castellanas la batalla que tuvo lugar en el año 1488, y de ella nos habla Ibn 'Asim en dos ocasiones, en su obra *Yunnat al-Rida*⁷.

La primera, como ejemplo de la intervención de la providencia divina, en un pasaje donde también nos cuenta, dentro de un contexto de anécdotas del tipo al-faray ba'da al-sidda (el consuelo después de la angustia) cómo, cuando aún se sufrían las consecuencias de la batalla del Salado, Muhammad V, en compañía de su ministro Ibn al-Jatib, recibió la noticia de la muerte de Alfonso XI.

En esta primera alusión, Ibn 'Asim nos proporciona datos sobre el contingente castellano, 400 jinetes de los mejores y 200 valientes peones que, partiendo desde Jerez y otras ciudades, tenían como misión atacar por la noche algunas villas muy pobladas que carecían de fortificación. En aquel momento, el jueves 8 de Muharram de 852h, Dios inspiró a los dos alcaldes visires, Ibrahim inb 'Abd al-Barr y Abu-l-Qasim Yusuf Ibn al-Sarray, para coordinar sus esfuerzos para dar la batalla, que tuvo lugar el domingo II de muharram de 852h/ 17 de marzo de 1448, en un lugar llamado al-Jaza'in, entre Marbella y Estepona, y dió la victoria a los musulmanes.

En la segunda ocasión, Ibn 'Asim es más prolijo y nos informa de que el comandante de los cristianos era Juan de Saavedra, que se encargó personalmente de seleccionar tanto a los jinetes como a los peones, bien por sus riquezas, bien por la calidad de sus caballos y armas.

En la madrugada del domingo los dos ejércitos se enfrentaron en al-Jaza'in, en las afueras de Marbella. Los cristianos, cuyo número casi llegaba a 600 caballeros entre jinetes y peones, fueron prisioneros o muertos. Los musulmanes consiguieron un gran botín dentro del cual había que contar a más de 140 prisioneros, incluido Juan de Saavedra, que después fueron rescatados o vendidos en el Meswar.

Los datos más destacables de este relato son el nombre del jefe cristiano, Juan de Saavedra, y el cautiverio de éste en compañía de más de 140 de sus hombres.

Por la parte castellana, esta batalla ha tenido cabida en las crónicas castellanas⁸ y en el romancero. El romance Río Verde Río Verde fué estudiado por R. Menéndez Pidal en «Poesía Popular y Romancero Río Verde Río Verde»⁹. La bibliografía sobre esta batalla es abundante¹⁰.

Las fuentes castellanas son menos precisas que Ibn 'Asim a la hora de fechar la batalla; sólo dicen que ocurrió en marzo de 1448¹¹, o bien el 10 de marzo¹², mientras que nuestro autor fija la partida de ambos ejércitos el 8 de muharram de 852h/ 14 de marzo de 1448 y el encuentro el II de muharram / 17 de marzo.

7. IBN 'ASMIN. A.Y. *Yunnat al-rida*, texto mecanografiado, II/ 456-457 y 801-804.

8. CARRILLO DE HUETE, P. *Crónica del Halconero*, ed. Juan Mata de Carriazo Madrid (1946), pp. 497-498; *Crónica de los Reyes Católicos*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, LXVIII, pp. 658-659.

9. MENÉNDEZ PIDAL. R. «Poesía popular y romancero Río Verde Río Verde» *Revista de la Filología Española*, II (115), pp. 320-331.

10. Aparte de las Crónicas y el estudio de Menéndez Pidal, véase: SECO DE LUCENA PAREDES, I. «Historicidad del romance Río Verde Río Verde» *Al-Andalus*, XXIII (1958), pp. 75-76, nota 2; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E. «Revisión de una década de la historia de Granada 1445-1455», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXIX-XXX (1980-1981), p. 69, nota 28; TORRES FONTES, J. *Fajardo el bravo*, Murca 81944), p. 93, nota 82. y *Xiquena castillo de la frontera*, Murca (1960), pp. 9-10.

11. LÓPEZ DE COCA, J.E. *ibid.*

12. SECO DE LUCENA, «Historicidad..», p.80

Seco de Lucena, en su estudio sobre la historicidad del Romance Río Verde, rectificó algunos datos que proporcionaba el romance acerca de Juan de Saavedra, su cautiverio y su muerte, afirmaba que era totalmente falso que sus aprehensores llevasen a este cautivo a Granada ¹³. Sin embargo, el texto de la Yunnat al-Rida, coincidiendo con las crónicas, afirma que los presos, entre los cuales se encontraba Juan de Saavedra, fueron llevados a Granada y rescatados o vendidos en el Meswar durante varios días.

Sobre el rescate o la muerte de J. de Saavedra, Ibn 'Asim no proporciona datos suficientes, pero el hecho de no decir que no fué muerto por Muhammad IX, como afirma el romance, hace pensar, como cree Luis Seco de Lucena, que J. de Saavedra fué rescatado ¹⁴.

Estos datos proporcionados por Ibn 'Asim, autor coetáneo de los sucesos acaecidos en el siglo XV, coinciden en líneas generales con el Romance y las crónicas castellanas, y ayudan a completar las lagunas que ha conocido la historia de Granada Nasrí, sobre todo en la primera mitad del siglo XV.

La segunda obra en que nos hemos basado, el Diwan de 'abd al-Karim al Qaysi al-Basti ¹⁵, fué editada en Túnez por Bayt al-Hikma, en 1989, por los profesores Yun'a Sija y Muhammad al-Hadi al-Tarabulsi. Tras su publicación, algunos investigadores se han interesado por la obra y han publicado algunos artículos presentándola, como el de María Jesús Rubiera Mata ¹⁶, o destacando su importancia documental, como el del propio Yun a Sija ¹⁷, o el de Hasna' Buzwita al-Tarabulsi ¹⁸.

Al-Basti ha sido más prolijo que Ibn 'Asim en describir el cautiverio y la cárcel. Quizás porque se trata de su caso personal.

Al-Basti ha consagrado al cautiverio cinco poemas de 50, 27, 21, 18 y 15 versos cada uno, y ocho fragmentos poéticos que varían entre 8 y 2 versos.

En esta ocasión me ha sido imposible traducir al castellano los poemas íntegros, por eso voy a destacar lo esencial en todas las Asriyyat de al-Basti, sobre todo lo que se refiere al comportamiento de los castellanos con los presos musulmanes, según lo que nos describe al-Basti.

Tres de aquellos poemas van dedicados a personas concretas. El primero de metro kamil y rima I ¹⁹, va dirigido a su fiel amigo Abu 'Abd Allah ben Raya.

El segundo, de metro kamil también y rima ma ²⁰, va destinado a su familia y, especialmente, a su padre.

El último, de metro basit y rima di ²¹, lo dirige a su padre.

13. SECO DE LUCENA, *ibid*, p. 83

14. SECO DE LUCENA, *ibid*, apéndice nº 1 y 2 pp. 90-95.

15. AL QAYSI AL BASTI, A. *Diwan*, introducción, pp. 7-15.

16. RUBIERA MATA, M.J. «Yuma a Sija y Muhammad al-Hadi al-Trabalsi, Siwan Abd al-Karim al-Qaysi al-Andalusi», *Sharq al-Andalus*, Estudios Árabes nº 6 (1989), pp. 254-255.

17. YUN A SIJA, «Al-quima al-wataqiyya fi diwan al-Basti», *Dirasat Andalusiiyya*, II (1990).

18. BUZWITA ALTARABULSI, H. «Isitsear ihanat al-Andalus fi-si'r al-Basti» *Dirasat andalusiiyya*, V (1990).

19. Al-Basti, *Diwan*, poema nº 35, pp. 97-99.

20. *ibid*, poema 37, pp. 101-103.

21. *ibid*, poema 39, pp. 106-107.

En los poemas y fragmentos restantes, el poeta no nos dice a qué persona van dedicados, pero podemos concluir que, tal vez, no pensaba mandarlos a nadie, sino que encontraba consuelo y alivio en componer estos poemas para desahogarse y olvidarse de la situación donde se encontraba; situación que, a continuación, vamos a demostrarla, tal como lo pintaba al-Basti en su obra poética.

La diferencia radical entre las noticias proporcionadas por al-Basti e Ibn ‘Asim, es que el segundo describe Juan de Saavedra y los cautivos sin ser mezclado en el asunto, y sin sufrir lo que ellos sufren. Mientras que al-Basti, al contrario, no nos describe el cautiverio del exterior, sino tal como lo ha vivido, en su propia persona. Por ello, para Ibn ‘Asim el cautivo de Juan de Saavedra es una cosa complementaria, mientras que para al-Basti constituye un factor primordial.

Según los datos facilitados por el poeta, podemos saber el trato de los castellanos a los presos granadinos. Para transmitirlo y describir los sufrimientos que padecían, al-Basti usa varios medios: lágrimas, insomnio, nostalgia, soledad, desmoronamiento, creencia en el decreto divino y esperanza, sin olvidarse de fijar el lugar de su encarcelamiento, y de facilitar algunos detalles concretos del precio del rescate de los cautivos musulmanes.

Las lágrimas para al-Basti, y para cualquier poeta árabe, cumplen dos funciones: son símbolo del malestar y de la melancolía, y al mismo tiempo son un medio de desahogo y sosiego. Para pintar fielmente estas dos funciones, al-Basti, enriquece su estilo con el uso de varias comparaciones, metáforas y juego de palabras. Según sus versos, al-Basti no paraba de llorar. Lloraba su destino, su estado actual, su separación de la familia y su exilio entre los infieles.

Dijo en el poema 35 ²²

*Los párpados se llagaron por tanto llorar
y mis vísceras se separaron por su llama.*

Y en el poema 37 ²³ usa dos metáforas en un solo verso para describir la abundancia de sus lágrimas. Dijo al-Basti:

*He rompido el lacre de las lágrimas
y se derramaron, sobre mis mejillas,
como granizo.*

Las lágrimas, en la situación como la de al-Basti, van acompañadas de insomnio para pintar su estado psicológico, sus penas y su tristeza. El que no para de llorar, tampoco puede dormir de noche. ¿Y cómo puede dormir en una cárcel como la de Úbeda, donde estaba preso?.

Dijo en el poema 93 ²⁴:

22. poema 35, metro kamil, rima i p. 98.

23. poema 37, metro kamil, rima ma. p. 101.

24. poema 93, metro basit, rima nah, p. 196.

*¡Dios te libre del cautivo en Úbeda;
el ojo, en su cárcel, no se alcohola de somnolencia.*

Al-Basti, en su prisión, no duerme, no porque no quiere sino porque no puede. Porque el sueño se ha convertido en un adversario para sus ojos. Y cuando desea dormir para ver a sus amados durante el sueño, no logra su fin, por la gran calamidad que le ha infligido. Dijo ²⁵:

*El sueño se enemistó con los párpados,
que no vinieron a saborearlo
Y el sueño, lo deseo para ver su espectro ²⁶,
si viene, de noche, al que está aherrojado.
Y cuando deseo el sueño, encuentro ²⁷
mis párpados privados de él, por la gravedad de mi caso.*

Así estaba el estado de al-Basti en su prisión, dividido entre el llanto y el insomnio. No porque estaba encarcelado sino por el trato de los infieles a los prisioneros musulmanes en general, y a al-Basti en particular. Al-Basti nos describe detalladamente el maltrato que recibían y la cadena perpetua que tenían que cumplir diariamente. Nos describe también la prisión, los hierros y las cadenas con que estaban atados.

*(Estoy) entre infieles que se colorean
en su incredulidad, como se colorea el camaleón
No se apiadan de un monoteísta, en sus tierras,
si les viene quejando de su caso penoso.
Sólo veo entre ellos a los crueles,
cuyos corazones como piedra dura ²⁸.*

Estos crueles lo han puesto:

*En una casa de incredulidad, sus lados se hacen tenebrosos
hasta que se convierten en oscuridad.
En el fondo de un cuarto, cuyas desgracias se reúnen ²⁹.
Mis manos se aherrojaron con cadenas
que impiden levantarme cuando lo desee ³⁰.*

En esta cárcel, al-Basti no sólo sufre de la oscuridad y de los hierros, sino que los infieles le obligan hacer trabajos desde la madrugada hasta el atardecer:

25. poema 37, metro kamil rima ma, p. 102.

26. poema 39, metro basit, rima di, p. 106.

27. poema 95, metro kamil, rima ni, p. 198.

28. poema 35, metro kamil, rima i, p. 98

29. poema 37, metro kamil, rima ma, p. 102.

30. *ibid*, p. 103.

*Atardezco y madrugo esclavo a disposición
de los debotos de los ídolos y de la cruz.
Si no trabajo en la labra
me ocupo de la demolición de los edificios;
y en el día de mi descanso, mi profesión es barrendero,
y luego riego la tierra a menudo.
Y el lavado de la suciedad de los perros es mi oficio;
en la mayoría de los días.
Sus vestidos se lavan con mis propias manos,
mientras que los míos están, todo el tiempo, ensuciados*³¹.

Según estos poemas, se puede deducir que al-Basti sufría a fondo en su cárcel, porque lo maltrataban. Por eso los insulta mediante varios términos: infieles, perros, sucios, devotos de la cruz, etc... Deducimos también que al poeta le era muy difícil aceptar esta humillación y esta baja después:

*de haber logrado un alto honor*³².

Estos versos nos hacen saber la dureza con que los cristianos trataban a los presos musulmanes. Y esta dureza no para en los trabajos penosos que cumplían los cautivos sin negligencia ni descuido:

*Y cumplo todos los deberes;
sin negligencia ni burla,
procurando satisfacerles, ojalá
muestren que he cumplido con satisfacción*³³.

Y lo que nos hace creer que al-Basti cumple sus obligaciones con devoción es su pérdida de peso y el cambio de su estado exterior:

*Hasta mi cuerpo se convirtió en endeble,
y el estado de mis miembros se cambió.
Y estaba casi para morir con la debilidad y el agobio,
si no fuera por mi lamento y mi llanto*³⁴.

31. poema 40, metro kamil, rima la, p. 108.

32. poema 95, metro kamil, rima ni, p. 198.

33. poema 35, metro kamil, rima i, p. 98.

34. *ibid*, p. 98

Todas estas clases de maltratos y estas molestias y sofocaciones las aceptaba el poeta y lo-graba desafiarlas con su fe, pero lo amargo que no podía tragar es que los cristianos no le de-jaban cumplir sus obligaciones religiosas y le impiden leer lo que quería:

*Lo más amargo que encuentro es que estoy incapaz,
de cumplir mis preceptos* ³⁵.

Todo lo narrado antes empuja a al-Basti para recordar, con nostalgia, sus parientes, y sobre todo a su padre, a quien había dedicado algunos fragmentos de sus *Asriyyat*, desde Úbeda a Baza ³⁶. Se acordaba también de sus amigos, con quienes repartía las clases y las tertulias. Y no se olvidaba nunca de su ciudad natal Baza, de sus jardines, sus pájaros, sus árboles, sus ríos e incluso su brisa ³⁷.

Pero pese a la situación crítica en la que se encontraba, al-Basti, como preso entre los cris-tianos, no faltaba de esperanza y fe en el Todopoderoso que es capaz de liberarlo. En este aca-so considera su cautiverio como un decreto divino:

*Has decretado mi prisión,
y es una gran calamidad que no tiene similar.
Y aguanto con confianza,
aceptando lo que decretas y haces* ³⁸.

Y levanta sus manos hacia el cielo dirigiéndose a Dios para salvarle:

*Alabado sea Dios, Alabado, Alabado,
tantas veces igual como el número de las piedrecillas
y las gotas del agua.
No hay nadie a quien puedo dirigirme,
capaz de cambiar mi desgracia con bienestar,
y desatar rápidamente, mis hierros en la cárcel,
en Úbeda, y de los demás prisioneros* ³⁹.

Otras veces los considera fruto del destino:

35. *ibid.*, p. 98.

36. *ibid.*, p. 98 y poema 95, metro *kamil*, rima *ni*, o 198.

37. Véase poemas nº 37 y 39.

38. poema 35, pp. 98-99.

39. poema 89, metro *kamil*, rima *lu*, p. 192.

*El destino ha enseñado sus dientes, por traición,
como los enseña la vieja inactiva y canosa.
Y me infligió de sus calamidades que no pensaba
ser afectado por ellas.
Y me cayé en la prisión cuyas enfermedades,
para un preso, son las más graves* ⁴⁰.

Y en otras ocasiones lo considera como resultado de los pecados que cometía, y lo dice francamente, pidiendo a Dios que no haga caso de los pecados, puesto que no los ha cometido con alegría, y ya está castigado con:

*La recompensa de un rebelde como él,
que no teme a Dios y que ha mostrado su rebeldía* ⁴¹.
En este caso al-Basti considera su liberación imposible y prefiere morir porque:

*La muerte es más fácil que estar preso en Úbeda,
para quien lo ha sufrido.
Por lo que recibe el preso en ella,
de hierros fuertes, de calamidad y desgracia* ⁴².

Y se dirige a Dios otra vez diciendo:

*Si no facilitas mi liberación,
Dios mío, facilite mi muerte,
pues la muerte para mí
es mejor que ser servidor (de los cristianos) toda mi vida* ⁴³.

Esta visión pesimista del poeta se intensifica cuando los cristianos le piden un alto precio del rescate burlandose de él:

*Se burla cuando me dice:
¿cuánto pagarás para liberarte de mi servicio y de mi dominación.
Me cayo, mientras que mi corazón
oculta grandes penas y calamidades.*

40. poema 35, metro kamil, rima i, p. 99.

41. poema 35, metro kamil, rima i, p. 98.

42. poema 95, metro kamil, rima ni, p. 198.

43. poema 92, metro basit, rima si, p. 195.

*E insiste hasta que le digo:
¿cuánto quieres?, pero no seas grosero.
Y me pide siempre mil de las amarillas
y veinte cautivos como precio mínimo.
Y juro que no dispongo ni de su décima parte* ⁴⁴.

En estos últimos versos el poeta nos proporciona datos de gran importancia que aclaran el precio del rescate de los presos musulmanes. El poeta lo fija en mil piezas de oro y 20 cautivos castellanos. El precio es inestable porque depende de la persona rescatada.

El tema del precio del rescate ha interesado a los muftíes granadinos y lo analizan cuando tratan de la adulteración de la moneda. Esta falsificación tuvo siempre malas repercusiones en varios sectores de la sociedad y, sobre todo los funcionarios. Ha sido también destacado por al-Basti en su diwan e Ibn 'Asim en Yunnat al-Rida.

Según Ibn 'Asim, la adulteración consiste en mezclar el dinar con el cobre o sustituirle por el dirham (el oro blanco). Esta falsificación tuvo lugar en 854h/ 1450 ⁴⁵.

Al-Basti trata el tema cuando habla de los alquileres de los habices que sufren deficiencia por sustituir el dinar por el dirham de los setenta ⁴⁶.

Este asunto tiene cabida en los Nawazil de Ibn Tarkat, y ha sido estudiado por José López Ortiz en «Fatwas granadinas en el siglo XV» ⁴⁷. Fija el precio del cautivo granadino entre 200 y 1300 dinares. Pero este precio se tiene que doblar con la adulteración de la moneda y aclara su opinión con la siguiente fatwa: «*uno de los muftíes se preguntó acerca de un alafaquí que se dirigió hacia Castilla para rescatar cautivos musulmanes y llevaba monedas adulteradas. Entonces los cristianos le obligaron a pagar para cada dirhan en doble y aceptó el precio*».

El profesor Ladero Quesada M.A. se ha interesado por el tema cuando hablaba de la moneda de los nasríes, y apuntó que Granada conoció dos veces esta adulteración en 1425 y en 1432-1434, y finaliza con una conclusión que dice que esta adulteración era un fenómeno general en el Occidente durante los siglos XIV y XV ⁴⁸.

Estos datos económicos proporcionados por al-Basti no carecen de importancia documental. Completan las obras históricas y ayudan para estudiar la economía y la sociedad granadinas en el siglo XV. Por ello, la importancia del diwan no radica en su contenido poético, sino en los poemas de contenido histórico como las Asyiyat y las Martiyat.

44. poema 94, metro muytat, rima ti, p. 197.

45. poema 41, metro tawil, rima i, p. III.

46. IBN A SIM, A.Y. *Yunnat al-rida*, p. 198-199 y *Sarh al-Tuhfa*, manuscrito del Escorial, nº 1093, folios 37v-38r.

47. AL BASTI, *diwan*, fragmento nº 227, metro sari y rima tah, p. 335; y véase también BEN ASARIFA, M. Al-Basti ajir su' ara' al-Andalus, Beyrut, Dar, al-Garb al-Islami (1985), p.206.

48. LÓPEZ ORTIZ, J. "Fatwas granadinas de los siglos XIV y XV", *Al-Andalus*, VI (1941), pp. 73-129.

49. LADERO QUESADA, M. A. *Granada, historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, ed. Gredos (1979), 2ª ed. pp. 67-70.